

USOS DE LA PALABRA Y NECESIDADES HUMANAS

SERMÓN (CAPILLA SEUT) SOBRE NEH 8,1-10; LC 4,14-21; 1COR 12,26-31 – 24.01.2007

Acercamiento

Pienso que se puede localizar lo que podríamos llamar el "denominador común" o el "punto de encuentro" en el hecho de que en cada uno de los tres textos tenemos que ver con que la palabra de Dios es comunicada a la comunidad que para tal fin se ha reunido. Pero - y en esto encontramos lo particular de cada pasaje - en cada uno de los tres textos, el modo de la palabra, su talante y su género son bien diferentes. En Nehemías se explica la ley de Moisés, en Lucas tenemos que ver ante todo con el anuncio de una gran liberación y en 1ªCorintios destaca el uso pastoral y personal de la palabra.

Tesis

Así que, lo que quisiera transmitir con este sermón es que estos tres diferentes paradigmas/estilos/géneros de la palabra son complementarios y por lo tanto (los tres) me parecen imprescindibles para el anuncio de la palabra divina en la Iglesia. La razón de ello se debe a que responden a tres necesidades fundamentales del ser humano.

I. Buscando el punto fijo

Me gustaría introducir al primer punto con una palabra de Albert Einstein, quien dijo:

Nuestra situación en este mundo puede parecer extraño. Sin voluntad propia aparecemos por aquí, nadie nos esperaba realmente, para estar poco tiempo no sabiendo por y para qué.¹

Sobre el cambio del año comencé a leer un libro sobre la pregunta por Dios en el contexto de la moderna cosmología. Me asusté cuando leí que en nuestra galaxia existen unos 1.000.000.000 de millones de planetas y que nuestra galaxia sólo es una de unos 1.000.000.000 millones de galaxias que posiblemente forman lo que llamamos: "nuestro cosmos". No solamente me surgieron ganas de comprarme un telescopio, sino también me sobresaltó una sensación de pequeñez total, de

¹ Tomado de *Einstein sagt: Zitate, Einfälle, Gedanken*. 6ª edic. München, Zürich: Piper Verlag, 2004; p. 125.

insignificancia absoluta y de completa nulidad. Esta sensación es la que el ser humano siempre ha sentido. En consecuencia, desde que el hombre ha cobrado conciencia de su libertad por un lado y de la total contingencia de su vida por el otro lado no ha dejado de buscar el famoso **punto fijo**. En este punto fijo quiere anclar, ordenar y concretizar su existencia de alguna manera, para definir arriba y abajo, para determinar mal y bien y para protegerse de la disolución y de la evaporación en la mar de las miles de posibilidades que brinda la vida. Por que normalmente no somos tan apocalípticos como Nietzsche - que se pone en el catapulto del nihilismo para lanzarse hacia la nada como si ella pudiera ser la amiga del hombre. Y normalmente no somos tan atrevidos como el apóstol Pedro - el único que literalmente dio el famoso "salto de fe" para andar sobre nada más que el agua. Sino, normalmente, tú y yo, somos más miedosos y necesitamos algo donde agarrarnos - aunque sea un clavo ardiente. Y normalmente, tú y yo, somos menos heroicos y nos aferramos a muchos clavos y puntos fijos los cuales no estamos dispuestos a soltar.

En Nehemías se nos cuenta como Israel volvió del exilio, y me imagino de cómo tenían que comenzar de nuevo. Todos los puntos fijos que tenían - o les fueron quitados, o reducidos a escombros. No había quedado nada sino el océano de posibilidades de lo que ahora podían hacer. A lo mejor se sintieron como uno de los indios a los que los blancos le habían quitado su "Madre Tierra", o como uno de los que salieron del cautiverio siberiano de la segunda guerra mundial y después de años vuelve a su tierra donde se encuentra con un mundo totalmente distinto...

Pero ahora, los exiliados escuchan la ley de Yahvé. Y es como de un lejano recuerdo surge un sentimiento de estar en casa, de haber vuelto a encontrar el punto fijo que tanto había significado en antaño. El pueblo queda impactado. Es increíble el potencial que esa ley tiene para devolver a aquel pueblo su punto fijo y con ello su identidad colectiva. Tanto es el caso que "este día" lo recordarían para siempre como si hubieran vuelto a nacer de nuevo.

¡Sí, la ley es capaz de hacer tal cosa! En ello está su fascinación, pero también su limitación, para no decir riesgo. Como ninguna otra cosa, fue la ley que ha dado identidad al pueblo de Israel. Pero como ninguna otra cosa - y como todos los supuestos puntos fijos - también ha reducido y reprimido la realidad humana. Porque la realidad de nuestra vida es mucho más compleja que cualquier ley. Por eso, la palabra de Dios - en cuanto que es Torá y en cuanto que es actitud homilética que presenta ese "punto fijo" - responde a una necesidad fundamental del hombre -, pero

por su tendencia legalista y represiva debe ser complementado por otro género de palabra de Dios.

II. Pasos hacia la libertad

Este otro género (o paradigma) de palabra es el que hemos leído en Lucas 4. Aquí - en el anuncio de Jesús en su sinagoga - ocurre todo lo contrario. No aparece ningún punto fijo, ni la ley, sino lo que aquí se proclama es el envío a la libertad. Es una de aquellas palabras que - hablando en imágenes - abre la puerta y permite salir al hombre de todas esas esclavitudes mentales, encarcelamientos morales, encierros sociales, arrestos religiosos, condenas históricas e incomunicaciones psicológicas ...hacia un espacio amplísimo que se llama "libertad". Es éste el talante de palabra que volvió a descubrir Lutero - que había sufrido en carne propia todos esas vasallajes - y que tiene su representación en el protestantismo, que según el teólogo Ulrich Barth se puede resumir con las siguientes palabras: *Protestantismo - este es el sueño de una religión para espíritus libres.*²

Lo que me parece curioso es, mientras que aquel pueblo que volvió del exilio aceptó con lágrimas la palabra de la ley, en cambio una comunidad vigilada por los fariseos no recibió - y a lo mejor ni siquiera comprendió - la palabra que les quería anunciar el "año favorable". Parece que es mucho más fácil quedarse en un estado *infantil* en el que algún punto fijo, o cualquier otro *sobre-yo*, determine nuestra vida, que salir a la famosa "libertad de los hijos de Dios". Y parece que es muy acertado el libro de Erich Fromm que detecta el "Miedo a la libertad" como el gran problema también de nuestra época.

La palabra de la liberación es la que justifica y confirma la vida del hombre. Pero lo hace de una forma diferente que la palabra de la ley. La ley justifica la vida humana por medio de darle un punto fijo a partir del cual se hombre puede construir su vida. Por ejemplo, el que obedece a los mandamientos y se somete al código legal, recibe de alguna forma la justificación a sus acciones, y de esta manera otorga sentido a su vida. Pero la palabra de la liberación - la palabra de Jesús - justifica al hombre precisamente entonces, cuando todos los puntos fijos fracasan. Cuando no hay manera, cuando tu vida no encaja en los supuestos puntos fijos, cuando tu historia y tus sueños, tus ideas y tus sufrimientos, cuando tus emociones y tus rebeldías hacen

² Ulrich Barth, *Aufgeklärter Protestantismus*, Tübingen: Mohr Siebeck, 2004; p. 396.

fracasar todo intento de construir tu vida sobre uno de los supuestos puntos fijos... y cuando te sobresalta la sensación que tu vida no tiene derecho de ser y lo que este mundo ofrece no tiene sentido para ti..., entonces la palabra de la liberación te anuncia el incondicional "Sí" de Dios y te dice: Tu vida, en medio de todo fracaso y sinsentido, tu estar-aquí y tu ser-así (que hasta a Albert Einstein parecía raro) en medio de un mundo que no te ha invitado... es completamente justificado por el incondicional "Sí" de Dios.

III. Realizando creativamente mi vida

A partir de este incondicional "Sí" de Dios se puede vivir. Vivir como un proyecto creativo. Para tal realización creativa se necesita el tercer género de palabra de Dios: la palabra pastoral y personal, que es aquella que encontramos en 1 Corintios 12.

También ahí se trata - en el sentido más amplio - del uso de la palabra en el marco de la comunidad. Pero no es aquella interpretación de la ley ni un anuncio generalizado del evangelio, sino es una palabra (servicio) individualizada. Cada uno de los miembros de la comunidad sirve y es servido tal como corresponde a su capacidad, a su carisma. "Espíritu" y "carisma", esto son para Pablo dos palabras que hablan de la implicación del hombre en el acontecimiento de Cristo. (y si me permitís esta expresión) Es un uso pastoral e interpretativo del "mito salvífico" para el individuo del cuerpo de Cristo.

En el fondo de este uso/género de la palabra veo yo la necesidad humana - no del punto fijo ni de la justificación -, sino la de *interpretar* su vida. Lo que el pensador alemán Ludwig Feuerbach detectó de una forma muy crítica y polémica como "proyección del hombre", diciendo que todo nuestro "hablar de Dios" no sería otra cosa que "hablar de nosotros mismos" (teología = antropología), tiene razón en cuanto que es cierto que el hombre necesita interpretar, explicar, descubrir, descifrar, desentrañar y en cierta medida también proyectar su vida; y tiene razón en cuanto que la religión (fe cristiana) siempre le ha servido al hombre para interpretar su vida y los misterios que ella encierra. Es así, toda nuestra vida reclama ser interpretada: la finitud de nuestra existencia (con espanto descubro que ya he llegado a la mitad de mi vida), el carácter arriesgado, accidental y contingente de la vida (en cualquier momento puede pasar cualquier cosa), la insatisfacción de todas las cosas (todo lo que hago se podría haber hecho mejor), pero también la experiencia de haber sido

protegido, de recibir la vida y las cosas como un regalo (a veces me sobresalta el sentimiento de gratitud como desde la nada)... Con la interpretación de nuestra vida intentamos darles a todos estos aspectos finitos un sentido definitivo, un lugar transcendental.

Según Ulrich Barth, la inexorable relevancia de la religión en nuestra época tan moderna y secularizada consiste precisamente en eso: la religión es un medio fundamental de interpretación de la vida humana (y siempre lo será).

Pero para realizar dicha interpretación de nuestra vida personal no basta con la postulación de verdades generales, con argumentos históricos y razonamientos sofisticados. La interpretación de la propia vida requiere la identificación con el mito salvífico. Jamás entenderé mi propia vida si no descubro que, lo que viene al caso en las narraciones bíblicas no es otra cosa que mi propia existencia. Adán y Eva, Caín y Abel, Abraham y Lot, Jacob y Esaú, el Éxodo, el desierto, Juan Bautista y Salomé, María y Marta, Judas y Pedro, etc... todos ellos, son figuras y personajes que representan las tremendas posibilidades y riesgos de mi propio alma, de mi propio carácter y de mi propia vida. Y todas estas posibilidades y riesgos de la vida humana se reúnen finalmente en la persona de Cristo, donde en su muerte y en su resurrección encuentran hasta las posibilidades más extremas de mi vida su expresión, interpretación y justificación. De la manera que la interpretación de mi vida, qué es si no el descubrir, de que entre todos ellos y mi vida hay algo como una *misteriosa relación de cómplices*.

Pero también hay que invertir la frase: porque no solamente jamás puedo interpretar mi vida sin el mito salvífico, sino a la viceversa sólo voy a entender la Biblia en la medida que entiendo mi propia vida. Por eso me parece que los tres usos, géneros y tipos de la palabra que los textos de hoy nos han presentado: la ley como punto fijo, el evangelio como liberación y la palabra pastoral como interpretación se necesitan y se complementan mutuamente. Qué Dios nos los guarde siempre para la comunidad y más allá de ella.

Amén.